

creto de la degeneración en que cayó la revolución rusa, y por ahí, las causas de las derrotas proletarias sufridas bajo la dirección de la burocracia soviética. A partir de la muerte de Lenin, en enero de 1924, la lucha contra la revolución permanente, si bien dirigida personalmente contra Trotsky, se desarrolla paralelamente a la corrupción política en el Partido comunista de la U.R.S.S., a la extensión de la burocracia en el mismo y en todos los organismos del Estado. Las peripecias de esta lucha, crecida hasta el dominio internacional, y sin desenlace aún, constituyen el mayor monto de experiencia política en los últimos veinte años, una forja de revolucionarios que reduce inexorablemente a rebaba, a cuantos carecen del temple que los grandes acontecimientos históricos exigen de los hombres.

II

LA DICTADURA DEMOCRÁTICA DEL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS, Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

El marxismo, como tendencia política de alcances filosóficos, conquistó una brillante representación en Rusia, a partir de las últimas décadas del siglo pasado. El problema teórico más intrincado que había de resolver el partido social-demócrata, concernía al carácter de clase de la futura revolución rusa. En torno a ello giraba toda la discusión; las consignas, la propaganda general y la agitación directa entre las masas, tomaban base en las soluciones a que conduciría la mecánica de las clases bajo el zarismo.

Una aplicación formal, puramente superficial, de las etapas del esquema marxista del desarrollo social —feudalismo-capitalismo-socialismo— condujo a los marxistas rusos a creer que el capitalismo sería la etapa inmediata, inevitable incluso, porque el